

5. DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos de color blanco.

Antífona de entrada Cf. Sal 77, 23-25

El Señor abrió los cielos: y envió el maná sobre su pueblo;
les dio como alimento un trigo celestial.
Todos comieron un pan de ángeles.

Oración colecta

Dios nuestro, que has realizado la redención humana
por el misterio pascual de tu Hijo unigénito,
concédenos, en tu bondad,
que cuantos anunciamos con fe
la muerte y resurrección de Cristo bajo los signos sacramentales,
podamos experimentar, cada vez más, los efectos de tu salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,
imploramos humildemente tu clemencia, Señor,
para que este sacramento del amor
sea, para nosotros, signo de unidad y vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Jn 6, 51

Dice el Señor: Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Oración después de la comunión

Padre y Señor nuestro,
que la participación en esta mesa celestial nos santifique
para que, por el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
se realice en nosotros la unión fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

También pueden utilizarse como Misa votiva de la Eucaristía la Misa de
nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote; o la Misa de la
solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO IX

EL DIA DEL SEÑOR

59b. Este prefacio se dice en los domingos del tiempo «durante el año».

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias,
Padre santo, fuente de la verdad y de la vida,
porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra,
y en la comunión del pan único y partido,
celebra el memorial del Señor resucitado,
mientras espera el domingo sin ocaso
en el que la humanidad entrará en tu descanso.
Entonces podremos contemplar tu rostro
y alabar por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza,
y unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA I

EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

60. Este prefacio se dice en la Misa de la Cena del Señor; puede decirse también en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las Misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, verdadero y único Sacerdote,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza
se entregó primero a sí mismo como víctima de la salvación,
y nos mandó ofrecerlo en su memoria.
Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,
somos fortalecidos;
cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,
somos purificados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA II
LOS FRUTOS DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

61. Este prefacio se dice en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las Misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, mientras comía con los apóstoles en la última cena,
para perpetuar el memorial salvífico de la cruz,
se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado
y sacrificio perfecto de reconciliación.

Con este venerable sacramento alimentas y santificas a tus fieles,
para que todos los que habitamos en el mundo,
seamos iluminados por una misma fe
y congregados en una misma caridad.

Nos acercamos así a la mesa de este sacramento admirable
para que la abundancia de tu gracia nos conduzca a la vida eterna.

Por eso, todas las criaturas del cielo y de la tierra
te adoran entonando un cántico nuevo,
y también nosotros, con los ángeles,
te alabamos cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA III

LA EUCARISTÍA, VIÁTICO PARA LA PASCUA ETERNA

61b. Este prefacio se dice en las Misas en las que se imparte el Viático o cuando las circunstancias lo aconsejen y no corresponda un prefacio más propio.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
es bueno bendecir tu nombre,
Padre santo, Dios de misericordia y de paz.

Porque has querido que tu Hijo
obediente hasta la muerte de cruz,
nos precediera en el camino del retorno a ti,
término de toda esperanza humana.

En la Eucaristía, testamento de su amor,
él se hace comida y bebida espiritual,
para alimentarnos en nuestro viaje
hacia la Pascua eterna.

Con este anticipo de la resurrección futura,
en la esperanza, participamos ya
de la mesa gloriosa de tu reino
y, unidos a los ángeles y a los santos,
proclamamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Lecturas bíblicas de la Misa

Yo estoy por hacer algo nuevo
y daré de beber a mi pueblo

Lectura del libro del profeta Isaías

43, 16-21

Así habla el Señor, el que abrió un camino a través del mar y un sendero entre las aguas impetuosas; el que hizo salir carros de guerra y caballos, todo un ejército de hombres aguerridos; ellos quedaron tendidos, no se levantarán, se extinguieron, se consumieron como una mecha.

No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa.

Me glorificarán las fieras salvajes, los chacales y los avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi Pueblo, mi elegido, el Pueblo que yo me formé para que pregonara mi alabanza.

Palabra de Dios.

SALMO 115, 12-13.15-16bc.17-18

R. *¿Con que pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?*

O bien:

R. *El cáliz que bendecimos
es la comunión de la Sangre de Cristo.*

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R.**

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo. **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 5,1-5

Hermanos:

Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por Él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por Él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia;

la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza.

Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Ha resucitado e irá antes que vosotros a Galilea

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.»

Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

Palabra del Señor.